



## Capítulo 119

El humo del incienso se enroscaba alrededor de Agatha y de mí, elevándose y balanceándose como si nos envolviera.

'Agatha Custoria.'

Incluso yo me costó creerlo después de decir ese nombre.

La mayor que yacía en la cama era Agatha Custoria. Una figura de hace más de doscientos años. Incluso entre nobles protésicos de cuerpo completo, era raro que alguien viviera más de dos siglos. Calculando a grandes modos, Agatha había sobrevivido cerca de tres siglos.

'Agatha me llamaba Noel. Ella cree que soy la reencarnación de Noel.'

La reencarnación y el ciclo de renacimiento eran tonterías. Cuando uno muere, todo desaparece. La conciencia era simplemente el resultado de reacciones eléctricas y químicas.

Agatha simplemente quería creer en conceptos supersticiosos. Era una ilusión nacida de su mente débil. Más que nada, la propia Agatha admitía que se había debilitado, por eso ahora creía en esas cosas.

'Pero necesito aprovechar la buena voluntad de Agatha.'

Entreabrí los ojos y le tomé suavemente la mano a Agatha.



"Si te refieres a Noel, ¿te refieres a Noel Mullizcane?"

"... Mullizcane fue un nombre añadido posteriormente. Noel era simplemente Noel. Nunca me gustó el nombre Mullizcane."

Era confuso. Incluso organizar mis pensamientos me resultaba abrumador. Pero no quedaba mucho tiempo. Agatha podía morir en cualquier momento.

'¿Cuánto sabe Agatha? Y... ¿y los otros ancianos y Hemillas?'

¿Agatha pensaba que yo era el Supervisor del Emperador? ¿Y Noel Mullizcane... ¿También un Supervisor del Emperador?

Una pregunta de larga data surgió en mi mente.

'La primera rebelión liderada por Noel Mullizcane.'

Por lo que había visto de las profundidades del Imperio, no habría sido sorprendente que el Imperio hubiera usado a Noel para instigar la rebelión. Podrían haberlo orquestado, solo para eliminarlo antes de que las llamas crecieran demasiado.

'Noel, que asumió el papel de líder de la rebelión, debió de ser un Supervisor del Emperador, igual que Kinuan.'

Si ese era el caso, todo tenía sentido—la razón por la que Akies Victima era un requisito para los Supervisores. Por eso el otro nombre de los Supervisores era Akies Domini.



"Pareces tan absorto en tus pensamientos... Igual que Noel."

"Si no hay conexión genética, no me parecería a él."

"No hablo de apariencias. Me refiero a tu alma."

Qué tontería más absoluta. Si un vagabundo en la calle hubiera dicho algo así, lo habría ignorado.

"No creo en la existencia de las almas. Pero aunque existieran, no serían algo que pudieras ver."

Una risa turbia siguió. Tenía la resonancia distorsionada de una voz mecánica.

"No hace falta separar el yo interior del yo exterior. Nuestra alma no es algo dentro de nosotros; Existe fuera. La forma de un alma no está determinada por pensamientos internos sino por acciones externas."

"¿Me has estado observando todo este tiempo?"

La dureza de mi voz no era una ilusión.

Los secretos que llevaba eran mi escudo. Pero en el momento en que se escapaban, se convertían en la hoja que atravesaba mi corazón.





Si Agatha conocía mis secretos, entonces estaba en grave peligro. Hemillas podría estar detrás de la puerta, armada y esperando.

"Quiero que mis descendientes prosperen. Pero eso no significa que quiera traicionarte dos veces. Espero que esto responda a tus preguntas y miedos."

Las palabras de Agatha eran extrañas. Ella veía a Noel y a mí como la misma persona. Entreabrí ligeramente los labios.

"También quiero proteger a la familia Custoria. Si hay algo que necesite saber, debes decírmelo."

Cayó el silencio. La luz en el rostro metálico de Agatha parpadeó, como si fuera a apagarse. Temía que su conciencia se desvaneciera en cualquier momento.

Tuve que tomar una decisión aquí. Si quería respuestas de ella, tendría que ofrecerle un pedazo de mis propios secretos a cambio.

"... El Emperador intenta derribar a la familia Custoria. Necesito tu consejo. Aunque no comparto tu sangre, te lo pregunto como descendiente que ha heredado el apellido Custoria."

Los ojos de Agatha se encendieron. Con un movimiento tembloroso, luchó por levantar la parte superior del cuerpo.

"El plan del Emperador para expulsar a la familia Custoria no es precisamente un gran secreto. Antes de pedirme ayuda, deberías haber revelado que eres el Supervisor del Emperador. Escondes tus propios secretos mientras me suplicas ayuda... ¡Igual que Noel!"



Lo había sabido todo.

Por primera vez, el odio brilló en la voz de Agatha. Se me apretó el pecho. No podía controlar el latido de mi corazón. Se me cortó la respiración, subiendo hasta el borde.

Había tomado la decisión equivocada. Había despertado el odio enterrado en lo más profundo de ella.

'Sus sentimientos por Noel son una mezcla de amor y resentimiento.'

No podía saber qué había pasado entre Noel y Agatha. No era algo que pudiera explicarse de forma sencilla.

"¿Hemillas... ¿también sabes de la existencia de los Supervisores?"

Tenía que confirmarlo primero.

Agatha escuchó mis palabras y luego se cubrió la cara metálica con una mano. Era como si estuviera llorando. Pero con un cuerpo mecánico, aunque quisiera llorar, no podía.

"Ya te lo he dicho—no quiero traicionarte dos veces, niña. No me hagas más miserable."

"Entonces has permanecido neutral."





Aunque tuviera que pisotear los sentimientos de Agatha, no tenía otra opción. Había asuntos mucho más importantes por delante que sus emociones.

Si las cosas salían mal, podría tener que luchar contra Hemillas en cuanto saliera por esa puerta. Entre los escenarios que había considerado, ese era el peor.

"Noel, al final repites los mismos errores. Persiguiendo una gran causa, solo para perderlo todo."

Los ojos artificiales de Agatha parpadearon, volviéndose apagados y brillantes por turnos. Ni siquiera estaba seguro de si estaba en su sano juicio.

Agallas.

Apreté los dientes y miré a Agatha con ojos feroces.

"Si quiero tomar mejores decisiones, necesito conocer el pasado. Necesito entender qué errores cometió Noel. Si quieres suspirar de arrepentimiento, hazlo todo lo que quieras—pero hazlo solo. Voy a levantarme de esto. Eres una persona que va a morir pronto. Pero tengo que vivir mañana y pasado mañana. No quiero perder el tiempo con las divagaciones de un fantasma."

Me puse de pie. Poco a poco, envié señales de combate a mi cuerpo protésico. Mis sentidos se despertaron y se expandieron. Mi cerebro ya estaba calentado, así que mi concentración se agudizó rápidamente a su punto máximo.

Srrrk.





Metí la mano en mi bolsillo interior, preparándome para activar Ruina.

Si Agatha llamara a Hemillas ahora... Yo despediría a Ruina directamente a esa puerta.

'No tiene sentido desesperarse solo porque me enfrento al peor enemigo, Luka.'

La vida rara vez ofrecía algo bueno. La mayoría de las veces, te quedabas eligiendo entre lo peor y el menor mal. Hoy, la suerte me había dado la peor mano.

"Cálmate, niña. Hemillas no sabe nada de los Supervisores, ni tampoco los otros ancianos."

La voz de Agatha vino desde detrás de mí. Ahora estaba mucho más tranquilo, carente de emoción.

"¿Por qué no se lo dijiste? Esa información es crucial para la supervivencia de la familia Custoria."

"Porque saberlo significaría la muerte. Ser talentoso y perceptivo no siempre es una ventaja para sobrevivir. A veces, es mucho más seguro ser incompetente y despistado. Hemillas siempre ha tenido una intuición aguda. Si le daban las pistas adecuadas, descubriría cosas que no debía. Incluso ahora, ya ha empezado a percibir la conspiración imperial y a prepararse por su cuenta. Si ese niño muere, será porque era demasiado capaz."

Sonaba contradictorio, pero era la verdad.







La Corte Imperial veía a Hemillas como una amenaza precisamente por su brillantez. Porque era excepcional, podía percibir sus planes. Eso, a su vez, llevó a conflictos. Y dado que tales conflictos podían desembocar en guerra civil, la Corte Imperial intentaba destituirlo preventivamente.

Causa y efecto estaban entrelazados de forma estrecha, formando un ciclo interminable.

El fallo de la Corte Imperial no fue erróneo. Hemillas era una amenaza potencial. Incluso su lealtad inquebrantable era, al final, nada más que voluntad humana. Y la voluntad, como la mente, era un fenómeno físico—uno que podía estar influenciado por variables.

Las máquinas no cambiaron. Pero los humanos sí. Y tanto Hemillas como yo éramos humanos.

"Se lo habría dicho. Hemillas es el soldado más excepcional que conozco. Sus habilidades son inconmensurables. Habría encontrado la manera."

"No lo entiendes, Luka. No importa lo que haga la familia Custoria, no puede derrotar a la Corte Imperial. Cuanto más se prepare Custoria, más débil se volverá el Imperio por los conflictos internos. Al final, lo único que quedaría sería un Imperio expuesto a amenazas externas.

Por eso me opuse a que Hemillas fuera nombrado cabeza de familia. Pero ese niño se abrió paso hasta esa posición gracias a su propia fuerza. Como si fuera su destino. Sí... Si no puede ser detenido, entonces es destino."

Destino otra vez. Empezaba a odiar esa palabra.







"Si lo único que queda tras aceptar el destino es la derrota y la resignación, entonces me niego a aceptarlo."

Agatha rió con tono mecánico. Era extrañamente escalofriante.

"Dices lo mismo que Noel, niña. Luego ve y aprende de sus decisiones. La desesperación y la angustia de tener que elegir el mal menor porque ya puedes ver el futuro."

Como si aún le quedara fuerza, Agatha se levantó de la cama. Los cables y tubos unidos a su cuerpo se desprendieron uno a uno.

Como un fantasma errante, se quedó detrás de mí. Su mano fría se envolvió alrededor de mi cuello y bajó hasta mi pecho.

"Si eres Noel, entonces debo creer que has vuelto para tomar una mejor decisión."



"No soy Noel."

"Hace mucho tiempo, un misterioso errante de Cora—no, de Corita—me contó algo. Que si soportaba la oscuridad interminable, volvería a ver a quien anhelo. He guardado esas palabras para sobrevivir hasta ahora..."

Los ojos brillantes de Agatha se reflejaban en el suelo, relucientes en rojo.

"... Así que tienes que ser Noel."



Qué fe tan equivocada. Solo veía lo que quería ver. Solo creía lo que quería creer.

Ni siquiera estaba enfadada. Solo sentía lástima por esa mujer que una vez fue más fuerte que nadie—ahora tan débil y rota.

Cerré los ojos un momento antes de abrirlos de nuevo. Agatha se tambaleaba inestable, como si fuera a desplomarse en cualquier momento.

Crujido.

Atrapé a Agatha mientras caía, rodeándola con los brazos. Luego me giré y la acosté cuidadosamente de nuevo en la cama.

"No tenemos tiempo, Agatha. Si mi presencia te ha traído algún consuelo, entonces debes ayudarme a mí también. Eso sería justo."



Probablemente Noel había dicho lo mismo en mi lugar.

Los labios metálicos de Agatha se entreabrieron ligeramente. Me acerqué más. Me susurró un secreto guardado durante mucho tiempo.

"... Gracias."

Levantando la parte superior del cuerpo, asentí levemente. La mano de Agatha, como si se demorara con arrepentimiento, se acercó a mi cuello antes de apartarse.



No duraría más allá de hoy. Lo único que la había mantenido viva hasta ahora había sido su fuerza de voluntad sobrehumana. Pero estaba rota, y acababa de perder su última razón para resistir.

"Adiós, Noel."

murmuró Agatha. Más allá del rostro mecánico, no vi a una anciana, sino a una joven.

Debió de haber llorado sola durante incontables noches. Por eso—para no volver a llorar nunca más—le había quitado la capacidad de expresar tristeza a su cuerpo protésico.

"Que sueñes bien."

Bajé la cabeza y presioné mis labios contra su frente.

\* \* \*

Crujido.

Salí y cerré la puerta tras de mí.

Caminando por el pasillo, llegué a la barandilla del segundo piso. Mirando hacia abajo, vi a Hemillas y a los ancianos de pie en la primera planta. No hubo ninguna escucha ni escucha.

Algunos ancianos debían saber que la mujer moribunda de arriba era la antepasada fundadora de la familia Custoria. Dadas las tradiciones de la





familia, habrían considerado a Agatha con absoluta reverencia. Jamás se atreverían a cuestionar su autoridad.

Incluso cuando conocí a los ancianos, la presencia e influencia de Agatha había sido la más fuerte.

'La anciana mayor me buscó antes de su muerte.'

No era ni cabeza de familia ni heredera de sangre. Buscarme en sus últimos momentos fue más que inusual.

'¿Qué pensarán de mí ahora?'

Al bajar las escaleras, crucé la mirada con Hemillas y los ancianos. Me miraron de vuelta.

Srrrk.

Los ancianos pasaron junto a mí sin decir palabra, dirigiéndose hacia la habitación de Agatha. Serían testigos de sus últimos momentos.

Golpe. Golpe.

Seguí bajando las escaleras. Hemillas me esperó y habló.

"¿De qué habéis hablado?"

"Dijo que me parecía a su primer amor."



"Hmm, pensé que sería una mujer."

Ahí terminó nuestra conversación.

Hemillas no dijo ni una palabra más. Y ese silencio me ponía inquieto sin fin.

Pero no podía dejarme engañar. Esta era la especialidad de Hemillas: fingir saber más de lo que él sabía, hacer suposiciones y sacar la verdad a la luz a través de las reacciones de su oponente.

'Hemillas no lo sabe.'

Tenía que confiar en Agatha.

